

Maria Reina de la Paz

Enero – febrero de 2008 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 24, N° 1-2; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

197



Mensaje del 25 de noviembre de 2007

“Queridos hijos, hoy mientras festejáis a Cristo, rey de todo lo creado, deseo que él sea el rey de vuestra vida. Sólo a través de la entrega, hijitos, podréis comprender el don del sacrificio de Jesús en la cruz por cada uno de vosotros. Hijitos, dad vuestro tiempo a Dios para que él os transfigure y os llene con su gracia, para que vosotros seáis gracia para los demás. Yo soy para vosotros, hijitos, un don de gracia y de amor que viene de Dios para este mundo sin paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

El Rey de nuestra vida

Hoy, mientras festejáis a Cristo, Rey de toda la creación, deseo que Él sea el rey de vuestra vida. María nos indica con pocas y simples palabras el sentido de la fiesta del día de hoy: si festejamos a Cristo Rey sin hacerle Rey de nuestra vida habremos vaciado la fiesta de su profundo significado y habremos desperdiciado una vez más una ocasión para entrar en el plan de salvación de Dios y obtener beneficio de lo que celebramos. Esto vale para la fiesta de hoy, para cualquier otra fiesta cristiana, para todos los sacramentos, especialmente para la Confesión y la Eucaristía. Si no entramos con amor y pasión en las celebraciones sagradas, si las reducimos a meras fiestas mundanas, no podemos luego pretender encontrar a Dios. De igual modo, no podemos recibir la Santa Comunión del mismo modo que nos llevamos a los labios una aspirina para el dolor de cabeza o recurrir al confesor como se hace con el amigo del que se espera humana consolación. Celebrar a Cristo Rey sin acogerlo como Rey, significa tomar la liturgia como representación teatral, tal vez sagrada pero difícilmente salvadora.

Acojamos el deseo de María; aunque la fiesta haya pasado cuando leáis esto, podremos igualmente recuperarla en nuestra alma porque cualquier momento es bueno para reconocer a Jesús como Rey de nuestra vida y decidimos a vivir consecuentemente. Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz (Jn 18,37). Cristo Verdad testifica al mundo que hay una realidad que el mundo no conoce; una realidad que no está hecha de poder, ni de riquezas, ni de honores mundanos sino sólo de amor, de amor sin condición alguna, sin gratificaciones, de amor que se entrega totalmente, que se hace don gratuito y absoluto.

El trono de Cristo es Su Cruz. No es fácil de entender, ni mucho menos de aceptar, porque sabemos que si Le persiguieron a Él, nos perseguirán también a nosotros



“Dios ha generado el mundo en su fundación,
María ha generado el mundo en su reparación”.

San Anselmo

(cfr Jn 15,20). Pero el misterio del Amor se revela a quien intenta vivirlo: Solo a través de la donación, hijos, podéis comprender el don del sacrificio de Jesús en la cruz por cada uno de vosotros. Hacerse don para conocer el valor salvador de la Cruz y aceptar en Ella todas nuestras cruces (Mc 8, 34). Es un compromiso serio, difícil, que requiere coraje, abnegación y paciente espera (dad tiempo a Dios) de la obra de Su gracia en nosotros. Hijos, ofrecedle tiempo a Dios, para que Él os transfigure y os llene con su gracia, para que seáis gracia para los demás. Estupenda humildad de Dios que espera (dadle tiempo a Dios) nuestra disponibilidad para dejarnos transfigurar en Cristo Jesús y en Él ser gracia para los demás.

Y en esta espera Dios nos ofrece el don de la presencia de María, Madre que sigue generando hijos en su Hijo Jesús, sin atraer la atención de los medios de comunicación, sin el honor de los reportajes, acercando de este modo el tiempo bendito de Su regreso y del triunfo de Su Reino de amor y de paz. Yo soy para vosotros, hijos míos, un don de gracia de amor que viene de Dios para este mundo sin paz. Acojamos sin reservas, con profunda confianza, con corazón abierto, este don de gracia de amor que viene de Dios y que se llama María. Acojamos sin demoras Sus deseos, retomemos sus mensajes, esforcémonos por vivirlos; son aceite para nuestras lámparas, para que no faltemos a la cita del Señor que llega.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de diciembre de 2007

“Queridos hijos, con gran gozo en el corazón os traigo al rey de la paz, para que os dé su bendición. Adoradlo y dad el tiempo al Creador que anhela vuestro corazón. No olvidéis que estáis en esta tierra de paso y que las cosas pueden daros pequeñas alegrías, mientras que a través de mi Hijo obtenéis la vida eterna. Es por esto que estoy aquí con vosotros, para conducirlos a lo que anhela vuestro corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Dad tiempo al Creador

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor (Lc 2, 14) es el canto del coro celestial ante el anuncio, que el ángel da a los pastores, del nacimiento del Salvador. El deseo de paz va dirigido pues a todos los hombres porque Dios ama a todos los hombres. Pero si bien todos los hombres son los destinatarios de este deseo, está claro que no todos viven, o al menos no acogen, el divino deseo. Dios ofrece pero no impone Sus dones y éste es uno de los aspectos más conmovedores de Su Amor.

La vida en la tierra aún está marcada por la división y el abuso; la comunión con Dios se ha hecho posible después de la venida de Cristo pero aún no es universal y la paz prometida a los hombres aún está suspendida entre el cielo y la tierra. Sin embargo no se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión (2 Pe 3, 9). La paz prometida por los ángeles no retrasa sino que espera ser acogida y vivida. Es una promesa en acto que ya ha dado, y continua dando, semillas y frutos de santidad; es un bien presente en el mundo aunque no universalmente gozado.

La paz entre las personas, las naciones, los seres creados, la paz mesiánica está al alcance de nuestra mano pero no puede ser impuesta; debe ser acogida, vivida, y para que esto ocurra es necesario que la voluntad del hombre esté acorde con la Voluntad de Dios, hay que ser hombres de buena voluntad. Con gran alegría os traigo al Rey de la paz, para que Él os bendiga con su bendición, nos dice María en esta Navidad y Sus palabras confirman que la promesa de paz aún subsiste; ante nuestra infidelidad Él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo (cfr 2 Tm 2, 13). El Rey de la paz está allí, en los brazos de María y espera ser acogido en nosotros. Adoradlo y dad el tiempo al Creador que anhela vuestro corazón. Adorar a Jesús significa asumir su divinidad, dejarse penetrar por las radiaciones de Amor que

manan de la Santa Eucaristía, estar en comunión con Él, alcanzar en Él al Creador que toda criatura humana anhela, consciente o inconscientemente. Pero esto requiere tiempo (**dad tiempo**); no se trata de algo que hacer deprisa, una más de las cosas que tenemos que hacer; se trata de estar todo el tiempo con Jesús, vivir con Él cada instante de nuestra jornada, asemejarnos a Él en todo lo que hacemos, lo que pensamos, lo que deseamos; se trata de renacer de lo alto, del Espíritu (Jn 3, 1-8). Todo lo que no se realiza en Cristo, que no pasa a través de Él, tiene una vida breve y lo que puede dar es pasajero y efímero. **No olvidéis que estáis en esta tierra de paso y que las cosas pueden daros pequeñas alegrías, mientras que a través de mi Hijo obtenéis la vida eterna.** La vida eterna es vivir en Cristo, es vivir de Cristo. Él es el pan de la vida y quien lo come vivirá eternamente (Jn 6, 48-51). María está con nosotros para darnos una vez más, como hace 2000 años, a Su Hijo Jesús, y en Él todo lo que **anhela nuestro corazón.** En Jesús, de hecho, y sólo en Él podemos encontrar la Paz, el Amor, la Esperanza, la Eternidad. Es en Él, y sólo en Él, que se aplaca todo anhelo, se disuelve todos los miedos, se supera toda división, y esto ciertamente acontecerá si, por Su gracia, nuestra vida es expresión de la Suya.

N. Q.

LA PALABRA DEL PAPA: “Hagámosle sitio a Dios”

“De alguna manera la humanidad espera a Dios, su acercamiento, pero cuando llega el momento, no tiene sitio para Él” dijo el Papa en ocasión de la Navidad, periodo en el que se revive el evento extraordinario de la venida de Dios entre los hombres, incluso entre *los suyos*, que sin embargo *no le recibieron*, escribe el apóstol Juan (1, 11). “La humanidad está tan ocupada consigo misma que tiene necesidad de todo el espacio y de todo el tiempo de manera tan exigente para sus cosas, que no queda para nada más - ni para el prójimo, ni para el pobre, ni para Dios” añadió el Santo Padre.

Palabras graves que pueden llegar a caer en el vacío de nuestra indiferencia si no abrimos el corazón y las dejamos actuar como una levadura capaz de cambiarlo, de hacerlo más humano: “¿Tenemos tiempo para el prójimo que tiene necesidad de nuestra palabra, de mi palabra, de mi afecto?...¿Tenemos tiempo y espacio para Dios? ¿Puede Él entrar en nuestra vida? ¿Encuentra alguien espacio en nosotros, o hemos ocupado todo el espacio de nuestro pensamiento, de nuestro actuar, de nuestra vida para nosotros mismos?” se preguntaba el sucesor de Pedro con ese realismo dialéctico que identifica su pontificado.

El mundo está encerrado en sí mismo, en el propio egoísmo, en el individualismo sin camino de retorno. Era así ya cuando Jesús nació, ahora más todavía, tiempo en el que el hombre está en condiciones de sondear los misterios de la existencia, y de alguna manera manipularlos, “Pero Dios no permite que le dejemos fuera”, continúa diciendo Benedicto XVI, “Él encuentra un espacio, entrando tal vez por el establo. Cristo ha venido para devolver a la creación, al cosmos, su belleza y su dignidad”.

Si es realista, de hecho, constatar el grado de penumbra que oscurece nuestro cielo, también la esperanza debe alimentar nuestro caminar y esclarecernos la mirada para vislumbrar esos horizontes verdaderos que Dios nos ha preparado. El “nuevo trono desde el que atraerá al mundo a sí, **es la Cruz**” nos recuerda el Papa Benedicto. “Es así como se construye la verdadera realeza. Ésta es la comunidad de los que se dejan atraer por el amor de Cristo y con Él pasan a ser un solo cuerpo, una humanidad nueva. El poder que viene de la Cruz, el poder que viene de la bondad que se dona - ésta es la verdadera realeza.

Y sólo entonces será “normal” hacer resonar el cántico: “Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor” - porque habrá “hombres que depositarán su voluntad en la del Señor, siendo así hombres de Dios, hombres nuevos, un mundo nuevo”. Redacción

“Nennolina”,

una santidad de tan sólo seis años

¿Nos atrevemos a pensar en una santa de tan sólo seis años? ¿O nos parece imposible en tan poco tiempo una criatura pueda cumplir su recorrido de santificación hasta ser proclamada bienaventurada por la Santa Madre Iglesia? Y sin embargo es así. Y la pequeña en cuestión es una niña, Antonia, llamada Nennolina, que murió de un cáncer de huesos en 1937, poco antes de cumplir siete años. “Su existencia, tan sencilla y al mismo tiempo tan importante, demuestra que la santidad es para todas las edades: para los niños y para los jóvenes, para los adultos y para los ancianos”, dijo el Santo Padre al anunciar la posible beatificación, “en pocos años Nennolina ha alcanzado la cima de la perfección cristiana, ha recorrido velozmente la “autopista” que conduce a Jesús” que es el verdadero “camino” que nos lleva al Padre y a su casa y nuestra casa definitiva que es el Paraíso”.

¿Pero quién era en realidad esta pequeña y qué es lo que vivió de modo “heroico”? Nos lo cuenta Mirko Testa que lo ha escrito para **Zenit**:

Antonietta Meo nace en Roma el 15 de diciembre de 1930 en una familia de sólidos principios morales y religiosos, donde se reza el Rosario cada día. Es una niña muy despierta, siempre alegre, y que ama cantar. Un día se cayó, golpeándose en su rodilla con una piedra. Pero el dolor parece no querer pasar. Visitada por los médicos, que en principio no entienden el origen de su mal, se le diagnostica al final un “osteosarcoma”, un tumor en los huesos.

Se le amputa la pierna. A Nennolina, que cuenta entonces con poco más de cinco

años, se le pone una pesada prótesis ortopédica, a pesar de esto su vivacidad sigue siendo la misma de siempre. Es más, se multiplican las oraciones y cada noche toma la costumbre de poner a los pies del crucifijo una cartita que primero dicta a su madre y luego escribe de su puño y letra.

De este modo ha dejado, además de un diario, más de cien cartitas dirigidas a Jesús, a María, a Dios Padre y al Espíritu Santo que revelan una vida de fuerte misticismo pero también un “pensamiento” teológico admirable, que se encierra detrás de sus frases muy simples. Nennolina, a pesar de su corta edad, entiende que María en el Calvario sufrió con Jesús y por Jesús, y escribe: “Querido Jesús, tú que has sufrido tanto en la cruz, quiero ofrecerte muchos sacrificios y quiero permanecer siempre en el Calvario junto a Ti y junto a tu Mamita.” “Querido Jesús- escribe en otra ocasión- yo te amo mucho, yo quiero abandonarme en tus manos (...) yo quiero abandonarme en tus brazos y haz de mí lo que tu desees”; “tú ayúdame con tu gracia, ayúdame tú, que sin tu gracia nada puedo hacer”. Las cartitas a la Virgen están llenas de afecto: “Querida Virgencita, tú que eres tan buena, toma mi corazón y llévaselo a Jesús. Oh Virgencita Tú eres la misma de nuestro corazón”. A Ella se dirige con el propósito de ser siempre obediente como Jesús: “Quiero recibir a Jesús de tus manos para ser más digna”.

Durante las numerosas hospitalizaciones se hace llevar en silla de ruedas todos los días frente a la estatua de la Virgen para recitar oraciones y poner a sus pies flores campestres recogidas por su madre. El día de la Inmaculada de 1936, mientras se acercaba su última Navidad, Nennolina escribe: “Yo estoy contenta por ser hoy Tu fiesta, querida Virgencita! (...)Yo en esta próxima ocasión de tu fiesta y la de Jesús haré pequeños sacrificios, y dile a Jesús que haga que me muera antes de cometer un pecado mortal!”

Consumida por el tumor, tras largo sufrimiento, Nennolina se apaga el 3 de julio de 1937, sin haber cumplido los siete años. Tras la muerte de Nennolina se suceden conversiones y gracias y la fama de su santidad se difunde. El cuerpo de Antonia reposa ahora en una pequeña capilla adyacente a la que conserva las reliquias de la pasión de Jesús, en el interior de la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. La Basílica donde había sido bautizada y que se halla en el barrio de Roma donde vivió su corta vida. □

Indulgencia plenaria para los fieles de Lourdes

Entre las diversas oportunidades de vivir el jubileo que se celebra en Lourdes con motivo del 150 aniversario de las apariciones marianas, resalta la de recibir cotidianamente la **indulgencia plenaria**, tal como ha decretado el papa Benedicto XVI: “A los fieles que, desde el día 8 de diciembre de 2007 hasta el día 8 de diciembre de 2008 visiten la Gruta de Massabielle o que del 2 al 11 de febrero de 2008, visitarán **en cualquier** templo, oratorio, gruta, o lugar decoroso, la imagen bendita de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes solemnemente expuesta a la veneración pública”.

Es sabido que Lourdes es meta de peregrinaciones sobre todo de enfermos, así podrán conseguir la indulgencia también “los ancianos, los enfermos, y todos los que, por una causa legítima, no pueden salir de casa, en su propia casa o allí donde los retiene su impedimento si en los días del 2 al 11 de febrero de 2008 realizan con el deseo del corazón, espiritualmente, una visita a Lourdes, rezan las oraciones y ofrecen con confianza a Dios por medio de María las enfermedades e incomodidades de su vida”.

Red.

LAS LETANIAS...

P. Ludovico Maria Centra

PENSAMIENTOS SENCILLOS de Pietro Squassabia

La flor más bella

Sigamos contemplando las alabanzas que encontramos en las Letanías "Lauretanas" y pongamos nuestra atención sobre la:

MORADA CONSAGRADA A DIOS

Al detenernos en una traducción literal del versículo: "*Vas insigne devotio*", nos arriesgamos a perder el verdadero significado de la invocación. Ésta de hecho debiera de ser traducida con la expresión: "*Vaso insigne de devoción*"; por desgracia, en este caso, se pierde casi completamente el significado real que la tradición ha querido dar a estas palabras. María, de hecho, la toda Santa, y la llena de Gracia es justamente el "vaso" que custodia el Tesoro de la Palabra que en Ella se ha encarnado. También Jesús la reconoce como tal y subraya la realidad cuando dice: "*bienaventurado quien guarda la Palabra en su corazón y la pone en práctica*".

Con la expresión "vaso insigne" se quiere, de hecho, subrayar la completa disponibilidad de la Virgen a la voluntad divina. Virtud ésta que ha llevado a la misma Trinidad Santísima a enamorarse de María.

La palabra "devoción" está para subrayar que la atención de María estaba toda dirigida al Señor, y que toda su persona y su vida era una continua alabanza a Dios. Esta invocación subraya la necesidad de preparar y custodiar siempre con la máxima atención nuestro corazón, morada escogida por Dios desde nuestro bautismo.

María ha sido real y totalmente un "vaso cristalino", digno de ser valiosa morada escogida por el Verbo para encarnarse. Ha sabido custodiar su Corazón Inmaculado, bello y atento a cada inspiración del Espíritu Santo. No queriendo aplicar una traducción literal de nuestra invocación, podríamos utilizar una expresión igualmente bella, pero que nos permite apreciar aún más la profundidad. Esta letanía es traducida pues con la frase: "*Morada consagrada a Dios*". En este caso, el significado más profundo de la alabanza no cambia, pero se subraya con mayor fuerza que la consagración es hacerse don, "Toda", para el Señor, hasta el punto de dirigir todos los deseos personales y proyectos según la única y soberana Voluntad Divina. La morada consagrada nos recuerda el Templo de Jerusalén, único lugar del pueblo de Israel donde Dios tenía su morada y donde se podía tener con Él un encuentro místico.

María encarna en sí misma todo esto y para nosotros cristianos es la morada más bella. Morada donde podemos hacer que nazca un íntimo encuentro con Jesús y sentimos como en casa.

ROSA MÍSTICA

En la tradición cristiana es difícil encontrar expresiones "en el lenguaje natural" a las que asociar la figura de los Santos y de la misma Virgen. Con el término "lenguaje natural" se quiere en este caso indicar toda una serie de expresiones (muy pocas en realidad) donde una imagen viene representada con las virtudes o la belleza de una planta o

¿Cómo puede decir una persona a la que acaban de descubrir una enfermedad seria: "estoy sereno porque en la vida he experimentado que de las situaciones difíciles siempre he aprendido mucho, he recibido mucho"? Ciertamente solo el Espíritu Santo puede haberle sugerido tales palabras, sólo Dios puede haberle inspirado tales sentimientos. Seguramente durante nuestra vida habremos experimentado muchas veces el sufrimiento, y ciertamente lo seguiremos experimentando todavía. Otras veces habremos experimentado la debilidad y la incapacidad de hacer algo. Otras muchas habremos encontrado dificultades, a menudo muy comprometedoras. Tal vez todas estas situaciones que nos presenta la vida son ocasiones que nos presenta la Providencia para darnos a entender el amor de Dios. Tal vez estos sufrimientos nuestros deben considerarse más bien ocasiones de vida que de muerte, más ocasiones de bien que de mal. Es como si las situaciones difíciles de nuestra vida son el terreno fértil donde crecen las flores más bellas. No crecen en otro terreno.

Este terreno se asemeja mucho, es más, parece el que Jesús ha escogido para venir hacia nosotros, incluso para ser sepultado. Éste es el terreno que por vez primera vio su Resurrección. Éste es el terreno que Jesús transformó en fértil gracias a su muerte y a su resurrección. Era un terreno tan árido que no producía nada bueno, pero ahora ya no es así gracias a Él que lo ha transformado. Éste es el terreno donde María ha cultivado y cultivado las flores más bellas, éste es el terreno donde ha germinado la flor más bella: Jesús.

Éste es el *jardín cerrado* donde *los jabalíes y los animales salvajes no pueden devastar*. Entonces todos estamos llamados a acoger las penas que la vida nos ofrece porque, gracias a Jesús, se han convertido en el terreno fértil del *jardín cerrado* donde crecen las flores más bellas y más perfumadas; el *jardín* donde las flores no se marchitan porque crecen protegidas; el *jardín* donde las flores se asemejan tanto a Jesús y poseen su perfume. Estas son las flores preferidas del Padre porque se asemejan más al Hijo.

Ahora entiendo porque la flor de esa persona enferma es tan bella: ciertamente ha crecido en el *jardín cerrado*. Este *jardín* podríamos llamarlo *jardín de María*, este *jardín* es María. Gracias, María, porque nos invitas a crecer como flores bellas en el *jardín cerrado*. Gracias María por ser el *jardín cerrado*, defensa nuestra de los animales salvajes: aquí los temores se desvanecen porque tú eres nuestra defensa y nuestra ayuda.

La pequeña barca

¿No has visto nunca una pequeña barca agitada fuertemente por las olas del mar? La impresión es la de un gran peligro que amenaza la integridad de la barca y sus ocupantes. Pasa a veces que nos sentimos como en una pequeña barca, pequeña como nosotros, en un mar oscuro y con olas enormes, impresionantes. En esos momentos es de gran ayuda sentirse bajo la protección del Altísimo. Ese sentimiento te da confianza y paz en el Señor, incluso te permite descansar y hasta dormirte sobre la barquita, como hizo Jesús cuando estaba en un mar con tempestad. En estas situaciones descubres de modo evidente cómo el Señor no abandona a sus hijos en el momento de la necesidad y así puedes sentir, a pesar de la dificultad, una alegría inesperada, que solo Él puede dar.

de una flor. Algo nos viene de la tradición Carmelita, donde la Bienaventurada Virgen es invocada con expresiones como: "flor del Carmelo" o "Vid en flor".

A María se la asocia a menudo con el símbolo del lirio, como signo de pureza. La rosa, en cambio, siempre se ha considerado la reina de las flores, y en María, la más bella de todas las rosas, la asociación subraya un significado aún más especial, el de ser emblema de la vida donde se admira la belleza del existir, pero al mismo tiempo se experimenta la dificultad de caminar entre preocupaciones y dolores.

María, concebida sin pecado, podía ser exonerada del sufrimiento, pero el amor por su Hijo y por la humanidad entera hizo que siguiera las huellas de Jesús en el camino de la Cruz, hasta ser corredentora de la humanidad. Otra característica que nos lleva a asociar a María a una rosa es su poliédrica belleza. Las virtudes y cualidades humanas de la Virgen, de hecho, se asemejan perfectamente a las características de una flor tan sublime como refinada. Así también el perfume de nuestra Flor Mística es signo de la capacidad de saber divulgar el "buen perfume" de Cristo.

María es la criatura que tiene todas las virtudes y éstas tienen su único fundamento

en Dios, tal y como Ella reconoce y canta en el Magnificat.

El término mística subraya además que todo su ser está unido a Dios y que en Ella la obra del Altísimo se manifiesta en todo su esplendor. □

"La oración se realiza cuando Cristo habita en el corazón del cristiano, y lo invita a un compromiso coherente de caridad hacia el prójimo."

La oración es aceptada cuando da alivio al prójimo.

La oración es escuchada cuando en ella se halla también el perdón de las ofensas.

La oración es fuerte cuando está llena de la fuerza de Dios."

Jubileo en Lourdes

Una nueva cita importante con la Virgen María. Celebrábamos hace pocos meses los noventa años de las apariciones de Fátima, este año los **150 años** de la primera aparición de la Virgen en Lourdes, acontecimiento que va a ir acompañado de una serie de iniciativas pero sobre todo de la gracia que se derramará abundantemente sobre los fieles. Es un año jubilar, que comenzó oficialmente el pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Fue éste precisamente el nombre con el que se presentó la “Bella Señora” a la pequeña Bernadette, un título entonces desconocido para el pueblo pero muy conocido por las autoridades eclesásticas que cuatro años antes habían proclamado el dogma de la concepción inmaculada de María de Nazaret.

“Como en todas las apariciones marianas las de Lourdes se insertan en la **lucha permanente**, y no sin duros golpes, **entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal**, que comenzó al inicio de la historia humana y que continuará hasta el final”, afirmó el Cardenal indio **Ivan Dias**, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. “Esta lucha – explicó - hoy es más dura que en los tiempos de Bernadette”, porque “el mundo se encuentra terriblemente metido en la espiral de un relativismo que quiere crear una sociedad sin Dios.

Farol Wojtyła pocos meses antes de ser elegido Papa dijo: *Estamos hoy ante el mayor combate que la humanidad nunca ha tenido. Pienso que la comunidad cristiana aún no lo ha comprendido del todo. Estamos hoy ante la lucha final entre la Iglesia y la anti-iglesia, entre el Evangelio y el anti-evangelio.* “Son palabras proféticas” comenta el Card. Dias, “precisamente por este motivo bajó del cielo una Madre preocupada por sus hijos que viven en el pecado, lejanos de Cristo”.

“Las apariciones marianas, añadió, son verdaderas y propias irrupciones marianas en la historia del mundo, que marcan la entrada decisiva de la Virgen en el centro de las hostilidades entre ella y el diablo, tal como está descrito en el Génesis y en el Apocalipsis...”. Por esto, no hay que bajar la guardia, “aquí en Lourdes como en todo el mundo, la Virgen, observó, está tejiendo **una red de hijos e hijas espirituales para lanzar una fuerte ofensiva contra las fuerzas del maligno** y para preparar la victoria final de su divino hijo Jesucristo y nos llama también hoy a entrar en su legión, para combatir las fuerzas del mal.

Las armas que se usarán esta lucha serán la conversión del corazón, una gran devoción a la Santa Eucaristía, el rezo diario del santo Rosario, la oración constante y sincera, **la aceptación del sufrimiento para la salvación del mundo.** La victoria final será de Dios – concluyó el Card. Dias - . Y María combatirá a la cabeza del ejército de sus hijos contra las fuerzas enemigas de Satanás, aplastando la cabeza de la serpiente”.

Redazione

La luz de la Inmaculada en el camino de Medjugorje

de Giuseppe Ferraro

“*¡Yo soy la Inmaculada Concepción!*”. Ésta fue la solemne declaración que María confió al corazón sencillo de Bernadette Soubirous en aquella memorable primavera de 1858 en Lourdes.

No es casualidad que aquel día fuera 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, aurora fundante de la salvación del mundo, ratificada por el “sí” de María al gran proyecto de gracia contenido en el Corazón del Padre desde la eternidad. Existe, de hecho, una estrecha relación entre el sí de María y el irrepetible saludo del Arcángel, que nos proclama la verdadera identidad en Dios de la “llena de gracia”, esto es, de la Inmaculada.

Las apariciones de María en Lourdes constituyen, de hecho, el “gran inicio” de un extraordinario plan de salvación cósmica, que se ha ido progresivamente desarrollando en el tiempo, a través de la presencia casi ininterrumpida de la Madre de Dios en otros lugares del planeta, en los más diversos contextos culturales y espirituales. Todas estas apariciones están articuladas por un vertiginoso proyecto de gracia, que en Lourdes, en Fátima, y finalmente en Medjugorje ha encontrado sus manifestaciones más significativas.

En Lourdes María se presenta al mundo con el título de Inmaculada Concepción, una denominación que, ya al inicio de las grandes apariciones marianas de fin de siglo, imprime el sello de la victoria final, ya anunciada en el Libro del Génesis, sobre aquel que del pecado y de la muerte es primer artífice y señor. Como confirmación concreta de esta irrevocable declaración de victoria, en ese lugar se irán multiplicando milagrosas sanaciones, físicas y espirituales, profundamente proféticas, con el signo del agua viva donada de lo alto, no emanada de la mano del hombre, con poder de “sanar a las naciones” (Ap 22,1), una señal que reclama el Reino eterno del Cordero en el centro de la Jerusalén celestial.

En Fátima la Madre de Dios se aparece a tres pastorcillos “más reluciente que el sol” (ver diario de Sor Lucía), una imagen que evoca explícitamente el “signo grandioso: una mujer vestida del sol”, presente en el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis, que guía a los hijos de la luz en el decisivo com-

bate cósmico contra el dragón y su estirpe. En ese lugar María anuncia también la victoria final de Su Corazón Inmaculado e indica a toda la Iglesia el camino concreto para conseguirla, a través de los pocos y simples testigos escogidos y significativamente lejanos de la sabiduría del mundo: el ofrecimiento incondicional de la vida a Dios a través de Su Corazón Inmaculado. “Ofreceremos a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él querrá enviarnos para la conversión de los pecadores” (ibidem, 13 mayo 1917).

En Medjugorje irrumpe en la hora del pleno cumplimiento todo aquello que en las precedentes apariciones había sido anunciado. De hecho, desde este lugar, en el que “se halla la fuente de la gracia” (Mens. 8-5-86), la Reina de la Paz, desde hace más de 26 años, llama a multitud de hijos a acoger el don de su mismo ser inmaculado, uniendo sus “sí” al Suyo en el ofrecimiento total de la vida a Dios, para que se cumpla la salvación de todas las almas y la recapitulación en Cristo de la entera Creación, para que participe eternamente de la vida incorruptible del Padre. “Quiero salvar a todas las almas y ofrecerlas a Dios” (Mens. 25-8-91).

Existe pues un esencial hilo espiritual que se desanuda a través de las grandes apariciones marianas de los últimos dos siglos y que enlaza directamente la gracia de Lourdes con la de Medjugorje, y es precisamente **el fundamental don celestial del ser inmaculado**, gracia espiritual que en Lourdes ha sido declarada constitutiva de la misma identidad de María y que hoy es ofrecida por Ella en Medjugorje a multitud de hijos llamados a donar libremente un sí incondicional a Dios a través de Su Corazón Inmaculado.

Es ésta la gran clave espiritual que María hoy nos dona para triunfar sobre todo tipo de muerte presente en nosotros y en el universo, un don capaz de transformarnos concretamente en canales vivos del Amor puro del Altísimo por toda la creación.

La Reina de la Paz se aparece, de hecho, en este tiempo **para hacer brotar de Su Corazón Inmaculado un pueblo nuevo**, íntimamente unido a Ella en la oferta real del Cordero, al servicio de la salvación final del mundo, para que “todos reciban la vida en Cristo” (1Cor.15,22) y así la creación entera, plenamente transfigurada en la luz de nuevos cielos y tierra nueva, sea finalmente “entregada al Padre” (1 Cor. 15,25) para ser “morada de Dios con los hombres”, en la que Él “morará con ellos...y enjugara las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado” (Ap 21, 1-4). □

“Oh Jesús, considero este nuevo año como una página en blanco que tu Padre me presenta y sobre la que escribiré día a día lo que ha dispuesto en su beneplácito; pero desde ahora en el encabezamiento de la página escribo con total confianza: “*Señor haz de mí lo que tú deseas*”. Y en el fondo de la página escribo ya mi *Amén*, así sea, a todas las disposiciones de tu divina voluntad.

Sí, Oh Señor, sí a todas las alegrías, sí a todos las penas, a todas las gracias, a todas las dificultades que me has preparado y que me irás desvelando día a día. Haz que mi amén sea un amén pascual, siempre seguido de un aleluya, pronunciado con todo mi corazón, en la alegría de un completo ofrecimiento. Dame tu amor y tu gracia y seré suficientemente rica”.

Sor Carmela del Espíritu Santo

En Ella

de Stefania Consoli

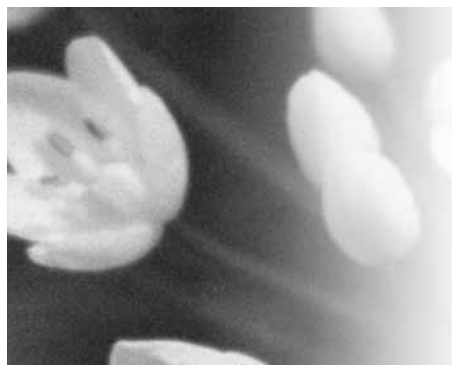
Sucede en Medjugorje...



En Ella comienza todo, como desde la nada, en ese seno limpio, perfecto. En Ella todo vuelve a la dignidad original y se revisite de belleza. En Maria, la más pequeña y la más grande, la más bella y la más escondida de todas las criaturas, donde el Creador ha hallado cuna y morada.

Otro “nuevo año” comienza en Ella, y a nosotros se nos ofrece la posibilidad de recomenzar; desde el principio, desde cero, es más, desde Ella misma, que se hace pequeña para que no nos avergoncemos de nuestra pequeñez, de la debilidad que inevitablemente acompaña nuestros gestos, incluso cuando aparentamos ser fuertes.

Fijos en Ella todo desaparece, porque al eliminar lo superfluo de nosotros, podemos hallar en nuestra intimidad la buena raíz destinada a la lozanía; esa raíz profunda que es nuestra identidad más verídica. Una raíz que si es confiada a Ella, madurará y llegará a florecer completamente.



Al comienzo de cada nuevo año, los días parecen livianos, despojados de todo peso acumulado en el tiempo; días listos para ser llenados de novedades, de nuevas oportunidades y ocasiones. Se nos ofrece reiniciar desde cero apartando nuestra mirada de lo viejo, de los eventuales errores cometidos para así fijar nuestra mirada hacia un horizonte despejado, lleno de sorpresas, listas para ser descubiertas en el tiempo, y regalarnos alegría y gozo de vivir.

No debemos temer los malos ratos ni lo desconocido. Y no cedamos a la tentación de compararlo con lo ya vivido, pensando que “que más da...”, o que ya lo hemos visto todo. Dejemos a la mentalidad sensacionalista de los medios la ingrata labor de alimentar el pesimismo expansionista que oprime los corazones, confundiendo las conciencias. Y dejémosnos en cambio atrapar por la novedad sembrada en Ella, en María, terreno siempre abierto a la germinación del Bien.

La Madre de Dios, nos ha abierto también este año. Si no nos cerramos a la gracia que en ella tendrá pleno cumplimiento, seremos epifanía viviente del Señor, faros de una luz inextinguible, que proyectándose a lo lejos mostrará a todos el camino hacia la meta. Si permanecemos en ella, ella estará con nosotros. No habrá que correr hacia los santuarios para sentir la maternal caricia, porque nosotros mismos seremos una pequeña Medjugorje, donde la Virgen viviente se podrá expresar y aparecer a quien la reconozca en nosotros. □

A principios de Noviembre aún hay una gran muchedumbre en esta tierra santa, numerosos peregrinos han venido en ocasión de la solemnidad de todos los santos, pero también por la aparición a Mirjana que ocurre cada día 2 del mes. Pasados estos días, comienza la “temporada baja”.

Una comunidad “espontánea”

El frío invernal y la falta de peregrinos dan a Medjugorje un aspecto nuevo, totalmente por descubrir, que para la mayoría permanece desconocido. Son muchas las cosas nuevas por descubrir en este pueblecito ya transformado en profundidad por el continuo paso de personas.

En la misa de la tarde la iglesia permanece “llena” pero siempre se encuentra un lugar para sentarse. A pesar de la numerosa gente, se respira un aire de intimidad familiar, tal vez porque no es difícil reconocer los rostros de los que han elegido vivir en Medjugorje por diversas razones. Son laicos o consagrados de varias nacionalidades; algunos trabajan, otros dedican la mayor parte de su tiempo a los peregrinos. Luego están los devotos del lugar, que desde hace años ponen seriamente en práctica los mensajes de María y perseveran en este camino de gracia.

Es una sensación agradable ver junto a nosotros en su mayoría esos rostros conocidos e intercambiar una sonrisa mientras esperamos la comunión uno frente a otro. En muchos casos no hay siquiera una lengua común para comunicarse, pues es la gracia de María la que lo hace todo. Basta un pequeño gesto de saludo para crear familiaridad, al fin y al cabo, ¿no es tal vez el mismo sacrificio eucarístico del que participamos a diario el que nos hace un solo corazón y una sola alma?

El profundo silencio de los montes

También el Podbrdo y el Krizevac son menos visitados, y es de verdad una experiencia de deleite la subida sobre estos montes a la hora del crepúsculo invernal, en soledad completa. Pasar por delante de las numerosas tiendas con las persianas bajadas, sentir como el aire fresco nos llena los pulmones y da vigor también a la oración, que así parece salir con mayor fluidez, con plena conciencia de que en esta estación todo se debe reducir a lo esencial: no hay ya más tiempo para pensamientos vagos y ornamentales que no nos guíen directamente al Sumo Bien.

En la cima hay ese silencio y recogimiento interior que está garantizado en este lugar bendito, pero que ahora se refuerza especialmente por la total ausencia de ruidos: el suave murmurar del viento reina como único soberano sobre los colores del final de la jornada. A lo lejos, el brillo de las lucecitas decorativas despierta en mí una feliz nostalgia de la Navidad, y en esta soledad puedo saborear como nunca esa presencia interior que calienta mi corazón: María está allí con la abundancia de su gracia...

Las luces del Adviento

Consecuencia de la falta de peregrinos

es también una dosis menor de trabajo para la mayor parte de los habitantes de este pueblecito, el Adviento puede de este modo ser para ellos una ocasión para dedicar mas tiempo a Dios. Pero entre todas las iniciativas la más querida de la gente del lugar es una vieja tradición: celebrar al amanecer una Santa Misa, llamada “Misa de la Aurora”, acudiendo a la iglesia cuando todavía es oscuro y al finalizar esta se puede vislumbrar la primera claridad del día. Al salir de la iglesia el frío es intenso, como a la llegada, pero en el alma hay un calor de satisfacción y con Jesús en el corazón nace una esperanza totalmente nueva para poder afrontar la jornada en Él y para Él, seguros de que Él no dejará de recompensarnos por cada uno de nuestros pequeños sacrificios.

Son muchos los niños presentes, y con ellos, sus hermanos mayores, los padres y los abuelos... Recuerdo bien todavía mi estupor cuando por vez primera, caminando aterido hacia Medjugorje a las seis de la mañana, pensaba: “Pero ¿a quien más se le ocurre hacer una locura semejante con un tiempo como éste? Entrando en la iglesia, más tarde, no lo podía creer: ¡todos los bancos estaban ya ocupados!

Una Navidad de verdad santa

Así llega la fiesta más esperada a esta tierra mariana, encontrando en los corazones un terreno fértil donde poner esas gracias siempre nuevas que el Señor nos trae. Sí, es una alegría para todos la posibilidad, ya tan rara, de poder vivir una fiesta como ésta, sintiendo que los regalos, las felicitaciones, los dulces, los adornos... todo permanece como un envoltorio que no pretende imponerse tomando dominio, mientras que en el centro de la atención reina soberano el misterio de un Dios que se encarna, que nos da salvación, que se ofrece a nosotros como Redentor.

fra Francesco Cavagna

Aparición a Mirjana

2 de diciembre de 2007:

“Queridos hijos, mientras miro vuestros corazones, el mío se llena de dolor y se estremece. Hijos míos, deteneos por un momento y mirad en vuestros corazones. ¿Está mi Hijo, vuestro Dios, verdaderamente en el primer lugar? ¿Son sus leyes verdaderamente la medida de vuestras vidas? Nuevamente os advierto: sin fe no hay cercanía a Dios, no está presente la Palabra de Dios que es la luz de la salvación y la luz del buen sentido”.

2 de enero de 2008:

“Queridos hijos, con toda la fuerza de mi corazón os amo y me entrego a vosotros. Tal como la madre lucha por sus hijos, yo oro y lucho por vosotros. A vosotros os pido que no tengáis miedo de abrirlos para que podáis amar y entregaros a los demás con el corazón. Cuanto más hagáis esto con el corazón, más acogeréis y mejor comprenderéis a mi Hijo y su entrega a vosotros. Que todos os reconozcan a través del amor de mi Hijo y el mío. Os doy las gracias”.

La alianza de Dios con nosotros

del p. Tomislav Vlasic

En nuestro camino espiritual es fundamental purificar la fe, la esperanza y la caridad porque todas nuestras otras virtudes dependen de una actitud limpia, de una manera pura de esperar y de amar. En este sentido nos ilumina la lectura de la figura de Abraham, su aventura existencial descrita en el Antiguo Testamento.

Dios ordenó a Abraham: *“Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, haci la tierra que yo te indicaré”* (Gen 12,1). Esta petición va también dirigida a nosotros. Dios nos pide: *“Sal de ti mismo, abandónate y abandona todo lo que te pertenece, todas esas construcciones que has creado dentro de ti, incluso esas interpretaciones que tienes de la fe. Yo, tu Dios, te indicaré el camino a seguir.”* Esta actitud es la base de nuestro camino espiritual y resulta fundamental considerar qué significa para nosotros este *sal de ti mismo*.

En estos tiempos vivimos un “éxodo cósmico”: Jesús, como el Buen Pastor, nos atrae para recapitular todo en sí mismo. Pero es necesario salir de nuestras estrechas concepciones, de nuestras interpretaciones personales, de la religiosidad y de las reglas humanas. Cuando Dios nos llama para ir más allá, no podemos apoyarnos en nosotros mismos ni en los demás. Quien camina con nosotros sólo nos puede ayudar si, a su vez, está inserido en el movimiento de la gracia, que es un movi-

miento continuo. Vivir la fe significa vivir un éxodo que lleva a la transformación. Si una persona no está en movimiento, queda prisionera del estatismo, vive como en un estanque. Si queremos caminar, es importante sentir ese movimiento continuo dentro de nosotros y permitir que Dios nos lleve hacia adelante, y transforme nuestra mente.

Es necesario distinguir por tanto entre la llamada de Dios y el camino de la fe. Dios llamó a Abraham sin explicarle adonde iría, a quien encontraría, y Abraham acudió. Dentro de nosotros debe también haber esta respuesta de fe, de confianza en Dios. Debemos saber reconocer cuando nuestras oraciones no nos llevan a este movimiento de confianza. La oración no puede ser una actividad de 5 minutos, ni de 5 horas, sino un continuo relacionarse con Dios. Debemos estar listos, activos en la fe para que no nos sintamos atropellados e indispuestos cuando lleguen las pruebas.

Cuando un alma no puede resolver los problemas que encuentra, vive como si fuera un torrente que ha llegado a un dique que lo bloquea, entonces entra en la negatividad, trae destrucción entorno a sí y se enfrenta a los demás.

La alianza se da en Jesús, sólo a través de Jesucristo podemos vencer todos los obstáculos que encontramos en nuestra limpia relación con el Padre. Caminamos junto a Jesús que nos ha abierto el camino para volver al Padre, no hay otro modo; ésta es la puerta a través de la cual el Espíritu Santo puede bajar a nosotros, como a María, y hacer fecundo todo lo que humanamente no puede serlo.

encuentro humano llevando al hombre al encuentro con Dios, con el Padre bueno que, tras haber esperado, ahora con gozo corre a abrazarnos, nos da vestidos nuevos y nos invita a todos a la mesa de la comunión donde se festeja la inmensidad de la Divina Misericordia.

Por lo tanto **la confesión es** un encuentro de lo humano con lo divino, a través del instrumento humano de la conversación y de la confianza mutua.

La confesión es la aceptación de la Voluntad de Dios y el rechazo del mundo que atenaza y que desprecia, es la adhesión a la fuente de la salvación, de la luz, de la paz y del amor; y el rechazo de las tinieblas, del odio y del desorden! Todo en la plena conciencia de nuestro actuar.

La confesión es el momento del regreso y de la renovada aceptación del Paraíso terrestre, el inicio de la constitución del nuevo mundo. Es el momento en el que Dios tiene el derecho de entrar de nuevo en nuestra vida y retomar el primer lugar. Éste es también el momento en el que nuestro hombre viejo, destruido, se renueva en la plena humanidad de Cristo.

Dios Padre es bondad infinita, es misericordia y da siempre su perdón a quien se lo pide con el corazón. Rezadle a menudo con estas palabras: *“Dios mío, sé que son grandes y numerosos mis pecados contra tu amor, pero espero que me perdones. Estoy preparado para perdonar a todos, al amigo y al enemigo. Oh Padre, yo espero en ti y deseo vivir siempre en la esperanza de tu perdón.”*

(Fuente: ¡*Dame tu corazón herido!* del p. Slavko Barbaric)

No temamos acoger esa palabra que desbloquea nuestra alma, no podemos estar tristes o preocupados, no debemos apesadumbrarnos por las situaciones, por los problemas, porque Dios existe. No le bloqueemos con nuestras medidas estrechas; si por parte nuestra mostramos esa fidelidad que va mas allá, su acción podrá manifestarse.

La vida ofrecida ratifica la alianza. Pero ¿qué significa ofrecer la vida? Vivir en una relación creativa, en un intercambio continuo con Dios. Cada día ¡cuántos pensamientos, cuantas preocupaciones pasan dentro de nosotros! Presentémoslas al Señor, para que penetre todo nuestro ser y nos lleve mas allá. No puedo ser fecundo si estoy sumergido en la tristeza, en la crítica contra mí mismo o contra los demás, en la inquietud, porque a través de mí la potencia de la redención no pasa.

Nuestra alma toca lo que vive en nosotros y lo que está entre nosotros, lo que es bueno y lo que es malo. Si analizamos a las personas y a las situaciones con nuestra lógica humana caeremos en un círculo cerrado, pero si llevamos todo a Dios, con abandono, entonces todo mal se debilita: ésta es la actividad creativa de Dios, que no conoce el análisis de la lógica humana, sino que se abre a la acción creativa divina.

¿Cual es nuestra tarea? Cuando nos sentimos tocados por el bien, demos gracias a Dios, si sentimos el mal, llevémoslo a su presencia, que sea Él quien separe el mal del bien mande ese mal al Infierno. Si todo lo que pasara en nuestra alma fuese elevado a Jesucristo, realizaríamos una labor enorme a favor de la Iglesia y de la humanidad. □

La confesión nos hace germinar

El Padre Slavko conoció de cerca a los que con el corazón herido se acercaban en Medjugorje a la fuente de la Gracia - la Confesión. Para ayudarles a profundizar en su significado y apreciar su valor, en un libro escribía:

Marija Pavlovic, vidente, narra: *“Durante la oración se me apareció tres veces la imagen de una flor. La primera vez era maravillosa, fresca, muy colorida ¡ y yo era muy feliz! Después ví la misma flor cerrada, marchita, había perdido toda su belleza. ¡y yo estaba triste! Pero, de repente, una gota de agua cayó sobre la flor marchita y ésta en seguida recuperó su brillo y su frescura. Intenté comprender que podría significar para mí esta visión, pero no lo conseguí... Por eso decidí preguntárselo a la Virgen durante una de Sus apariciones. Le dije: “Virgen mía, ¿qué significa lo que he visto durante la oración?, ¿Qué significado tenía aquella flor?” La Virgen sonrió y respondió: “Vuestro corazón es como aquella flor. Cada corazón es maravilloso en la belleza creada por Dios. Pero cuando le alcanza el pecado, la flor se marchita y el brillo se desvanece. Aquella gota caía sobre la flor para reavivarla, es el símbolo de la confesión. Vosotros, cuando estáis en pecado, no podéis ayudaros a vosotros mismos: necesitáis ayuda.”*

La confesión, gracias a la divina potencia de Jesús Señor, supera su entidad de

Se necesitan “MADRES” para los sacerdotes

Es una llamada que viene de la Santa Sede, que ha lanzado una campaña de adoración eucarística y de **“maternidad” para la santidad de todos los sacerdotes del mundo**, coincidiendo con la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

El texto que ilustra la iniciativa explica que la campaña quiere “crear un movimiento espiritual que, concienciando cada vez más sobre el vínculo entre Eucaristía y Sacerdocio y de la especial maternidad de María sobre todos los Sacerdotes, dé vida a una cadena de adoración perpetua para la reparación de las faltas y para la santificación de los clérigos.”

Las “almas femeninas consagradas” son especialmente invitadas a adoptar **“espiritualmente a los sacerdotes para ayudarles en el ofrecimiento de sí mismos, en la oración y en la penitencia”** imitando el ejemplo de María.

Y es a Ella, “Madre del Sumo y Eterno Sacerdote” a quien quiere confiarse cada sacerdote, suscitando en la Iglesia un movimiento de oración cuyo centro sea la adoración eucarística continua durante las 24 horas. Así, desde cualquier lugar del mundo, siempre se elevará a Dios incesantemente “una oración de adoración, de agradecimiento, de alabanza, petición o reparación, con la finalidad de suscitar un número suficiente de santas vocaciones al estado sacerdotal”.

La carta, una nota explicativa y subsidios sobre el significado de la maternidad espiritual de los sacerdotes pueden ser leídos en www.clerus.org/pregate

Otro tipo de sacerdocio

En 1990 fui a Medjugorje por primera vez. Tenía curiosidad por observar este fenómeno extraordinario de las apariciones de María y tenía muchas ganas de percibir también yo esa presencia, para poderme sentir acogido y escogido por Ella.

Siempre amé al Señor y desde niño viví esa relación, fiándome siempre de Él. También he pecado mucho en mi vida, pero debo decir que esto no me ha impedido dirigirme siempre a Dios, porque son los enfermos los que necesitan al médico.

Pasé algunos años de mi vida en el seminario, porque sentía el deseo de ser sacerdote, quería ser el *cura de los pobres*, de aquellos que viven en la miseria tanto material como espiritual. Quería llegar al encuentro del último, del marginado, del desorientado, del pequeño, del humillado, del encarcelado, del drogadicto, en resumen, de todos los que la sociedad rechaza. También yo fui pobre, por eso les amo y les entiendo. Debo dar gracias a Dios por haberme hecho tal como soy, mísero, y necesitado como esas personas de las que hubiera querido ser guía espiritual.

Siempre me he fijado en los últimos para aprender de ellos la humildad y el agradecimiento, porque en esto son grandes maestros. Es muy cierto que Dios elige a los suyos en este mundo de pequeños hombres, los que nuestra sociedad rechaza. Dios va en búsqueda de las personas abandonadas, que se sienten inútiles, porque desea amarlas, quiere cuidarlas, quiere transmitirles que son importantes para Él.

Tenía muchos proyectos, muchas buenas intenciones... Tenía el deseo de ser alguien importante para María, que pudiera llamarme por mi nombre e interesarse por mí y por mi vida, conmigo llevaba ese ejército de últimos que había encontrado durante mi vida. Pedía poder tener esa fuerza interior que pudiera llenarme sin miedo, para poder llevar adelante mi misión y llevar a los demás una palabra de esperanza. María estaba allí, esperándome, y había preparado todo para hacerme de verdad feliz. Ahora he comprendido que nuestros errores no son sólo un mal, sino que sirven para comprender a aquellos que han caído en nuestro mismo pecado, porque podemos ofrecer nuestra vida por ellos. He comprendido finalmente como **todos podemos ser sacerdotes: solo hay que tener el corazón abierto**.

Es tiempo de eliminar la hipocresía, lo de escondernos continuamente de Dios como Adán tras el pecado original, por miedo de Aquel que no conocemos y que pensamos que sólo puede castigarnos; Él, en cambio, es tan tierno que nos cede a su misma Madre como don, permitiendo que esté entre nosotros para mover nuestras almas hacia Él, que es *el Amor*. María es la Madre que nos guía y nos lleva a Dios sin mirar nuestras imperfecciones, es más, las justifica ante su hijo Jesús.

Cuando la Madre entra en nuestra vida, entonces aumenta la intimidad con Dios y podemos tener una relación familiar con el Padre. Ahora comienzo a amarla de verdad con el corazón, como se ama a los seres queridos, la quiero siempre cerca, en las alegrías y en las tristezas, como a la madre terrena, a la que se llama en la necesidad. A menudo por desgracia, hacemos lo siguiente: mantenemos lejos de nuestra vida a los

que de verdad nos aman y dejamos entrar esos falsos amores que poco a poco nos envenenan. María en su gran Amor de Madre, nos lava, nos cuida, nos alimenta, nos viste y nos presenta a Dios, que nos envuelve en su inmenso Amor.

Después de varios años de venir a Medjugorje, María me ha llamado a un camino de donación total de mi vida a Ella, y yo soy feliz de haber sido elegido para ser instrumento del reino de Dios. Contesto como Ella, *“hágase en mí según tu voluntad”*.

Sé que hoy día muchos de nuestros hermanos viven en la oscuridad y en el vacío, unos en el alcohol, otros en la droga, otros en la desesperación, en la miseria o en el hambre, otros en la violencia o en la prostitución y Dios quiere salvarlos a través de aquellos que se ofrecen con gozo, siendo así guías y luz para ellos en el Espíritu, a través de la oración y el ofrecimiento.

Esto es para mí la vida: *“Hacer sitio a María para ser como Ella, don para los demás y ser así verdaderos hijos del Padre, para estar en el mundo”*. Sólo si entramos en esta dimensión podremos vivir con gozo esa llamada y entrar en el Amor. Para hacer esto debemos morir cada día a nosotros mismos, seguros de que ésta no es muerte sino lo que genera la *vida en Dios* en nosotros y en los demás. Después de años tras ese lejano 1990, mi corazón, labrado y abonado por María, hoy está preparado para acoger la llamada de la familia espiritual *Kraljice Mira*, un gran don de María. En esta familia espiritual sólo se requiere ser manso, humilde y obediente, como el Cordero Inmolado, a la voluntad de Dios.

En Medjugorje, buscaba amor para mí mismo, la atención de María, y Ella me ha dado más: el amor por Ella y el deseo de buscarla siempre, para parecerme a Ella en la apertura de corazón a Dios y en el amor hacia los últimos, transformándome en ese sacerdote que quise ser para ellos, pero de otro modo, a través de la llamada de las Fraternidades de almas ofrecidas queridas por Ella, que **me ha enseñado otro tipo de sacerdocio para mis últimos, “el ofrecimiento de la vida”**.

Angelo Scuderi

Un camino victorioso

Hay un camino seguro para derrotar el mal en el mundo: ofrecer nuestra vida, esto es, pertenecer totalmente a Cristo, seguir su ejemplo, y si es necesario, hasta hacer de la propia vida un sacrificio de amor.

¿Cómo? Lo pondré en práctica cuando, ante el mal y el pecado del mundo que me hieren o que pasan ante mis ojos, no me cierra en mí mismo, no condeno, no juzgo sino que acepto en mi vida cotidiana las pequeñas o grandes cruces (humillaciones, sufrimientos, injusticias, calumnias) por amor y por encima de ellas me entrego, como el Hijo agonizante en la cruz, al Padre como instrumento de expiación para el mundo. Este ofrecimiento mío tiene una gran fuerza porque obra en mí directamente el Hijo de Dios que quema el mal con el bien, que consume el odio con el amor.

Jesús en la cruz, con su sí, sanó la desobediencia de Adán y Eva y yo aceptando mis pequeños sufrimientos, y haciendo con Jesús la voluntad del Padre, paso a paso dejaré que Jesús sane en mí la desobediencia de nuestros padres que de algún modo influye en cada uno de nosotros desviándonos del camino recto.

Sergio Arnaldi

Señor, enséñame...

a orar

Enséñame a orar como tú has orado. Como has orado en el monte donde pasaste la noche *orando a Dios* (Lc 6,12), en el Getsemaní, donde imploraste para evitar la pasión y no fuiste escuchado (Mt 26,39), en la cruz donde te lamentaste del desamparo del Padre (Mt 27, 46).

Enséñame a orar con el gozo con el que agradeciste al Padre por esconder sus tesoros de sabiduría a los poderosos del mundo y revelarlos a los pequeños (Lc 10,21), y con el amor con el que en el cenáculo confiaste al Padre a tus discípulos y oraste por ellos y por todos los que a través de ellos, creyeron en ti (Jn 12,20).

Enséñame a orar como oró tu Madre en secreto en la casa de Nazaret, donde la alcanzó el anuncio del ángel y en la casa de Isabel donde entonó el cántico de amor y de alabanza por los grandes dones que Dios, inclinándose ante su humilde sierva, le había concedido; a orar como oran los ángeles y los santos en el cielo donde te adoran, te alaban, te agradecen con amor indefectible y puro.

Enséñame, Señor, a orar con confianza, con sencillez, con perseverancia: con confianza porque eres bueno y acoges a todo el que se dirige a ti, porque no abandonas nunca a nadie, si no eres abandonado; con sencillez, porque eres padre y no amas castigar y perder, sino perdonar y salvar; con perseverancia, porque tus planes, son siempre sabios y misericordiosos.

Sí, oh Señor mío, **enséñame** a orar con perseverancia sobre todo cuando no me escuchas, como tantas veces has hecho, como tantas veces haces. Si bien, y tú lo sabes, la oración que tu Espíritu me infundía y me infunde en el corazón era y es sincera, humilde, afligida y confiada. ¿Por qué, Señor, no me escuchas? ¡Pero, tampoco tú fuiste escuchado por el Padre! Confirma en mí la convicción que tus disposiciones son siempre paternas, incluso cuando quedan ocultas, paternas cuando incluso son dolorosamente misteriosas. Tú sanas incluso cuando hieres, estás cerca aun cuando pareces lejano, eres bueno incluso cuando te muestras severo; tú que no turbas nunca la paz de tus hijos si no es para darles una paz mayor y más segura.

Enséñame a orar con la conciencia viva de la culpa que solo tú puedes perdonarme, de la gran miseria de la que solo tú puedes librarme, de mi infinita necesidad que sólo tú puedes satisfacer, de mi profundo deseo que solo tú puedes saciar; a orar con el corazón incluso cuando calla mi lengua, con el corazón que grita en el silencio y te anhela a ti, único que puedes escucharlo, acogerlo y llenarlo; el pobre corazón que, resbalando sobre las cosas, intenta agarrarse a ellas para pedir un átomo de felicidad que no pueden dar.

Enséñame a orar en un continuo y gozoso coloquio contigo, mi invisible interlocutor, que me creaste para que exultara ante ti; a hablarte, a escucharte, a contestarte; sobre todo a contestarte cuando me preguntas y me interpeles, cuando me pides que me dé, y gozas de haber recibido, aun siendo tú dueño de todo.

Enséñame a recoger y recoger todo mi ser, la mente, el corazón, la memoria, la fantasía, la sensibilidad entorno a ti que eres el

Santo, para que se adhiera a ti totalmente y en ti halle la unión y la paz, las dos prerrogativas que hacen la oración como tú la desearas: espontánea, filial, atenta y continua.

p. Agostino Trapé o.s.a.
(1.continua)

El amor no necesita palabras

... Hay momentos en los que se desea el silencio más absoluto para escuchar la voz del corazón, que es difícil de escuchar si se está convencido de que el corazón habla con los mismos órganos de fonación con los que se traducen en palabras los pensamientos, los sentimientos, las emociones.

Pero el hombre, desde que está vivo en el seno materno, dispone de otro potentísimo y muy eficiente instrumento de comunicación, que se olvida paulatinamente a medida que las reglas de la vida lo obligan a expresarse con palabras.

Pero el pensamiento del alma continúa hablando con la voz del corazón. Hay que hacerse niños de nuevo para recuperar la facultad de sentir, sin declaraciones verbales, por ejemplo, el amor materno, un afecto que no necesita palabras para expresarse, sino que se traduce en miradas, caricias, besos, atmósferas.

Con el paso del tiempo las palabras pierden el esmalte, el brillo, la frescura, la espontaneidad de los buenos sentimientos y de los buenos propósitos, y se hacen opacas, evanescentes, áridas y se envilecen como las mentes que las usan para ocultar las primitivas, instintivas, innatas esperanzas de amor.

Ahora las miradas se desvían, los besos y las caricias se vuelven lascivos y las atmósferas impenetrables. Estas palabras, que cierran las puertas del corazón a cualquier intento de refractar el bien son lapidarias como macizos que aplastan el alma y no la dejan respirar, impidiendo también el acceso al hálito vivificante del espíritu. Son palabras que ofenden, hieren, matan, mortifican la dignidad natural de cualquier ser humano y del Padre de Quien ésta desciende.

Y sin embargo Él habla, Él nunca hace que falte su palabra, su Palabra de consuelo pronunciada con discreción y buscando no alzar nunca la voz, porque de otro modo manifestaría un poder devastador. El Padre habla sumisamente, como es sumiso su Amor sincero y total, se declara delicadamente como corresponde a un Amor que conquista sin violencia. Habla, en definitiva, silenciosamente. Por este motivo es necesario el silencio para oír la voz de Dios celada y custodiada en el propio corazón.

Si el hombre dedicase menos tiempo a cultivar el uso impropio de las palabras y menos complacencia en su escucha, si se empeñase más en escuchar la locuacidad de ciertos silencios y en particular del silencio de Dios, entonces comprendería qué grande es el Amor y qué dulce la Misericordia de la que Él lo hace partícipe.

En el silencio se redescubre el valor de los mensajes cogidos por las cadenas de las palabras convencionales, pronunciados con la mirada y la sonrisa en el lenguaje del corazón y del alma. En el silencio la fe fortalece el oído para escuchar a Dios que nos declara su Amor y la vista para acoger en su mirada la complacencia de ser escuchado. Gocemos en silencio de esta maravillosa experiencia. Yo, vuestro locuaz mensajero, estoy aquí con vosotros para amplificar el significado del llamado silencio de Dios. Espero ser capaz de ello.

Anónimo

(enviado por el Arch. Aldo Sabatini)

Eco ha cumplido años

Eco tiene el placer de decirte que ha cumplido años: son 23 ya, y siente el deseo de agradecerte tus oraciones y la ayuda que le has dado en estos años. Pero también cuenta en el futuro con tu ayuda.

En estos años, pensamos que María se ha servido también del Eco para formar una familia de muchas personas y razas que tal vez Le asemejan un poco.

Ciertamente, para asemejarseLe, es necesario hacerse pequeños. Sí, porque María es la Pequeña que Dios ha hecho grande. Pero, ¿Qué es lo que hace el pequeño? El pequeño se deja siempre guiar y ayudar, crece como le dice el mayor y no pone obstáculos. Esto no se cumple en el que se cree ya grande.

El pequeño deja siempre hacer todo sin poner trabas. El pequeño deja hacer a Dios, el único Grande. Dios, en cambio, ha predisposto que los pequeños se sustenten entre ellos, siempre con su gracia, según un plan de amor.

Y así el Eco, que es tan pequeño, espera siempre tu ayuda y la ofrece a su vez para que se pueda realizar, incluso gracias a este pequeño periódico, el plan de María.

“...cuidaos mucho
de hacer llorar a una mujer,
¡que Dios después cuenta sus lágrimas!
La mujer salió de la costilla del hombre,
no de los pies para ser pisoteada,
ni de la cabeza para ser superior,
sino del costado para ser igual...
Un poco por debajo del brazo
para ser protegida
y del lado del corazón para ser
Amada...”
Del Talmud

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.*

don Alberto

Villanova M., 1 de enero de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)

Los lectores escriben

Chho Nchang Aszi-mui de Ghana, África: Hoy he recibido mi copia del Eco. Os ruego que continuéis enviando vuestra publicación a nuestra casa de formación (Hermanos Marianistas). La necesitamos de verdad. Os ruego que os acordéis de nosotros en vuestras oraciones.

Ruth Bruce de Australia: Acabo de volver de una bellísima peregrinación a Italia y Medjugorje. La paz que he encontrado en los distintos santuarios ha renovado mi fe; especialmente Medjugorje. Gracias por que vuestro periódico me animó a aventurarme tan lejos de casa.

R. Bonnano de Australia: Hace tiempo que leo el Eco de María. Sólo espero la hora que llegue para leer esta maravillosa publicación.

Queridísimos todos del ECO DE MARÍA:

Os escribo esta carta con una alegría inmensa para agradeceros por la bellísima Navidad con la que me habéis obsequiado. Ha sido así: este año he pasado mi navidad en compañía de 3 rumanos ortodoxos, dedicándola a la lectura de vuestro periódico y captando sus grandes enseñanzas. Quizás a vosotros os parece algo muy normal, pero si consideramos que **soy un recluso de la cárcel de Verona**, en la sección de máxima seguridad, pues no parece tan normal. Es más bien un don del Señor obtenido por intercesión de María.

Ha sido una experiencia bellísima, estábamos los cuatro en nuestra pequeña celda con nuestros corazones caldeados por la presencia de nuestra Madre Celeste y de nuestro Padre Misericordioso. Me esperaba una Navidad de nostalgia y de llanto pero gracias a todos vosotros he podido recordar y darme cuenta que el Señor nunca nos abandona.

Este año, en nuestra pequeña capilla, hemos preparado un pesebre y esto me ha hecho pensar que Jesús, cuando nació, estaba en una gruta, fuera de los muros de la ciudad, y murió por nosotros también fuera de los muros, mientras que aquí hemos conseguido acogerlo dentro de estos muros y especialmente dentro de nuestros corazones. Aquí hay muchas religiones, pero nunca como ahora he percibido la unidad en el amor al mismo Dios. Cada día experimento un llanto de alegría.

Por ello, queridos amigos de la redacción, y lectores del Eco, os doy las gracias por todo lo que nos habéis dado y a todos aquellos que están cerca de nosotros a través de sus cartas. Os deseo un serenísimo 2008, como ciertamente lo será el mío en vuestra compañía. Con afecto,

Niero Lucio, de la celda 54